



**POLITICA SUECA.**

Nada sino arreglos y síntomas de crisis da de sí hoy la política en España, y como nuestros lectores estarán ya de estas cosas hasta las narices, sin que por otra parte haya esperanzas fundadas de que mejore la situación del pueblo que *paga y calla*, aunque el ministerio sufra alguna modificación; vamos á echarnos por esos mundos de Dios en busca de noticias y conjeturas con que entretener el buen humor de los *suecos*.

No crean tampoco nuestros carísimos lectores que vamos á ocuparnos de los asuntos de Francia, en donde un presidente aventurero y un gobierno, que conspira públicamente contra las leyes, están convirtiendo el país en una merienda de negros, que por fin y postre vendrá á concluir como un baile de candil.

Tampoco hablaremos de Italia, en donde se hallan el Papa, Radetzky y su lugar teniente, el rey de Nápoles con su cohorte de Lazaronis. Harto tiene el Papa con los franceses, que no piensan abandonar á Roma, y con los revolucionarios, que solo esperan que aclare el tiempo para desenterrar las bombas de 1849. Al rey de Nápoles le basta el miedo que tiene al comité democrático de Lóndres, y á Radetzky sus cien años, su gota y la tumba ensangrentada de los Brescianos.

De Inglaterra no es cosa de estar hablando todos los días, ni toca hacerlo á los que, como nosotros, no hemos mandado nada á la esposicion, ni queremos privar á otros de escribir sobre el compromiso en que se ha colocado el partido católico á consecuencia de la adopcion del *bill* sobre títulos eclesiásticos.

Ni haremos cálculos aventurados sobre el estado de la Suiza, en donde para conservar su república se ven compelidos á estrañar á los republicanos de otros países.

Ni siquiera hablaremos del Austria, que decae insensiblemente bajo el peso de un ejército, que la sirvió de poco en el momento del peligro, ni de la Prusia, cuya política es un misterio hasta para sus autores; ni de los demás estados de Alemania que bailan al son que les tocan, que es todo lo que pueden hacer y todo lo que han hecho hasta aqui.

Por hoy nos hemos propuesto un viage mas largo, y soplarnos nada menos que en Rusia, con el fin de hacer una visita al autócrata, que es sugeto á quien profesamos un cariño entrañable; y ya que nos encaminamos á tan lejanas tierras, aprovecharemos la ocasion para ver las barbas al amigo Schamil, jefe de los circasianos, el cual acaba de hacer una hombrada poniendo las peras á ochavo á los genizaros del compadre Nicolás.

El tal Schamil-bey debe ser todo un hombre de pró en esto de zurrar lapa bana al *sursum corda*; despues de haber estado muchos años prisionero en

Rusia, regresó al Cáucaso, y al frente de aquellos valerosos montañeses, que desde hace mas de un siglo sostienen su independencia contra el poder moscovita, ha derrotado completamente á dos cuerpos de ejército rusos, obligándoles á retirarse hasta Varsovia.

A tanto hacernos el bú con los ejércitos rusos, y á tanto amenazar que iban á desparramarse por toda Europa para anonadar á los pueblos liberales, habíamos llegado á temer una segunda irrupcion parecida á la de los árabes en el siglo VIII y en escala mucho mayor.

Pero por lo que vamos viendo, con los ejércitos rusos sucede lo mismo que con la deuda pública de España, que se cuenta por miles de millones, pero que para los acreedores viene á quedar reducida á cero.

Por lo que hace al emperador ruso; debe tener algo y aun algos de portuques; *rebenta di forte* en sus despachos diplomáticos, y con todos sus ejércitos no solo no ha podido reducir á la obediencia á los circasianos, sino que ha visto derrotada por ellos la mejor parte de sus tropas, y no será estraño que le pongan en un aprieto aquellos *súbditos rebeldes*.

Ahora es la mejor ocasion para que *La Esperanza* haga una segunda esposicion al Sr. Autócrata, á fin de que envíe por acá un milloncejo de cosacos encargados de resucitar el despotismo; probablemente la contestacion seria, pedir que se redactara en ruso el citado periódico, y que se enviasen por allá unos cuantos miles de ejemplares, á fin de *humanizar* á intrépidos circasianos.

Verdad es que en tal caso, como llegara á nuestra noticia, tambien mandariamos al amigo *Shamil* algunos centenares de *suecos* para que los repartiase entre sus bravos montañeses, y por cierto que no echarian en saco roto nuestros consejos.

Lo que nos admira y nos hace creer que hay mucho de farsa en los grandes clubs revolucionarios de Francia, es el que no haya llegado su propaganda hasta el foco perene de insurreccion circasiana que tiene en continuo jaque al Czar de Moscovia; ya que tan propagandistas son en donde todo se propaga sin necesidad de sus esfuerzos; bueno fuera que se entendieran con la gente de *Schamil bey*, á quien por lo visto le falta de revolucionario todo lo que le sobra de guerrero, y quizá le hacia mas falta lo primero que lo segundo, para dar al traste con la obra de Pedro el Grande y de Catalina.

A consecuencia del gran revés, sufrido por las tropas rusas, parece que el emperador ha hecho marchar al teatro de la guerra sus mejores tropas que en número muy considerable guarnecian á Polonia; quiere decir que en vez de venir hácia el Medio-

dia van caminando hácia Norte. Ya sospechábamos nosotros algo de lo que está sucediendo desde que hemos visto el asco que los señores rusos hacen á todo lo que es meterse en honduras en cosas de por acá.

Solo faltaba ahora que en algun punto de Europa hubiera un pronunciamiento sério, para que el imperio ruso entrase en la moda de las revoluciones, y acaso para que se desmembrara completamente; pero por si esto acontece, nosotros que estamos á partir un piñon con el rey de los cosacos, le aconsejamos que lleve en su ayuda á todos los polacos rusos de esta tierra de los garbanzos, seguro de que se daba por muerto *Schamit bey* en cuanto recibiera la noticia de que tenia que habérselas con tantos y tan buenos caudillos como ha producido en España la situacion polaco-turronera.

Dice *El Observador*:

«El gobierno anda entreteniéndose de una manera admirable á los golosos. Siempre tiene de reserva alguna barra gorda de esquisito turron que ofrecer á ciertos y ciertos pajarracos, á fin de entretenerlos, haciéndoles permanecer entre el temor y la desconfianza. Asi logra que ya que no sean sus amigos, no se atrevan por lo menos á declararle la guerra. La embajada de Roma, por ejemplo, es un bocado magnífico; pues bien, el Sr. Bravo Murillo la ha colgado de un palo, como si fuese una breva, y anda meneándola hace dos meses á los ojos de los aspirantes á estilo de los muchachos: «¡Al higui!.... ¡al higui!.... con la mano no..... con la boca sí.....» Y luego dirán que el Sr. Bravo no sabe donde le aprieta el zapato.»

Y tanto como lo sabe el bueno del Sr. D. Juan.

El señor general Córdoba, director general de infantería, ha obtenido licencia para el extranjero, y de un dia á otro debe salir para los baños de Eaux Bonnes, en el Pirineo, con el objeto de restablecer su salud.

Se ha dicho en ciertos círculos que el Sr. D. Alejandro de Castro pasa al tribunal mayor de cuentas, y que le reemplazaria en el gobierno político de Madrid el Sr. Llorente. Parécenos que tiene mas fundamento y mas visos de verdadera la otra noticia, que circuló hace algunos dias, por la cual se designaba al Sr. Llorente para reemplazar al Sr. Arteta en el ministerio de Comercio.

### EMIGRACION SUECA.

Que las contribuciones que suda el pueblo sueco son una pequeñez, es una cosa conocida y confesada por todos los paganos.

Que la proteccion que los gobiernos han dispensado á los intereses materiales de nuestro pais ha sido ilimitada, no hay para qué decirlo, cuando ahí están los resultados para probarlo con todos sus pelos y señales.

Por eso el curioso observador, que tiende una mirada investigadora sobre la superficie de la península, no halla mas que riqueza, prosperidad, abundancia y alegría.

Mas como los deseos del corazon humano jamas se ven satisfechos, ningun sueco está contento con su suerte, y aspira á mejorarla, aunque no admita mejoría.

Comen pan, y quieren vizcocho; visten seda, y suspiran por terciopelo; calzan becerro, y claman por charol; habitan chozas y contemplan con ojos de envidia los soberbios palacios que se levantan sobre sus chozas.

Tal es el origen de las guerras sociales. Los bárbaros del Norte y los bárbaros de Oriente no hubieran venido nunca á visitarnos en épocas remotas, á no haber sabido que nuestros abuelos tenian magníficas y fertiles posesiones donde el naranjo, el limonero, los cereales, etc., se daban abundantemente y en medio de un clima delicioso.

En el dia se observan tambien fenómenos, que reconocen las mismas causas, si bien se producen en sentido contrario. Aquellas hordas guerreras invadian nuestro territorio: los suecos invaden el territorio extraño, pero no belicosamente, sino con los ojos arrasados en llanto y el alma llena de tristeza.

Hay provincias enteras donde las emigraciones al extranjero son continuas; pero los pobres suecos no abandonan su patria para volver á ella, sino para nunca mas verla, siendo menos afortunados que las golondrinas y otras aves que emigran y tornan.

Pues bien; estas emigraciones se hacen, como hemos dicho, por pura ambicion, menos todavía, por pura codicia.

Las familias indigentes se empeñan en que no hay trabajo; y cuando lo encuentran, dicen que está malisimamente recompensado; se empeñan tambien en que las contribuciones, tan cortas como son y todo, les sumergen en la miseria; y sin consultar mas que sus mezquinos intereses, resuelven trasladar su residencia, ya al Africa, ya á cualquier punto del Nuevo-Mundo.

El gefe de la familia se envuelve entonces en una mala manta, ó en una capa no muy buena, suprimiendo el sombrero, por *economia*; su mujer se lia entre los harapos que la ha dejado el comisionado de apremio, y carga con sus hijos pequeñuelos, pudiendo decir: *omnia mea mecum porto*;



y asi preparada esta pequeña porcion de la sociedad sueca, emprende su viajata pidiendo limosna de puerta en puerta.

Cuando llegan, despues de mil penalidades y fatigas, al punto de su destino, se encuentran con que por *allá* tampoco atan los perros con longaniza; y andando el tiempo y la miseria andando, perecen lejos de su pais en el desamparo y la soledad mayores.

Es digno de notarse tambien que la emigracion es proporcionalmente mucho mas considerable en las aldeas que en las poblaciones populosas; y esto puede esplicarse satisfactoriamente, sabiendo que si alguna proteccion baja del *cielo*, esta se estiende mas sobre las ciudades que sobre las poblaciones rurales.

¿Qué se ha hecho de muchos años á esta parte en beneficio del pueblo agrícola, de ese pueblo que siembra el trigo, la avena y el arroz, regándolos con el sudor de su frente, para que luego vaya con sus manos limpias á recoger el frute el agente de la autoridad?

¿Qué se ha hecho, repetimos?

Nada.

Hubo, es cierto, en el ex-convento de la Trinidad una especie de asamblea ó congreso, donde se trató de que se tratasen de mejorar la agricultura nacional y la suerte de los que á ella se dedican.

¿Y qué resultó, despues de tanto ruido?

Un banquete, en el cual los representantes echaron unos cuantos brindis á una porcion de objetos, y luego cada mochuelo se fué á su olivo.

En algunas ocasiones, para que la funcion sea mas divertida, la sequía viene á esterilizar nuestros campos; y entonces se ofrecen premios para el autor de la mejor memoria sobre las causas de este azote del cielo, y sobre los medios de destruir sus efectos; y entonces suele igualmente premiarse cualquier memoria, que nos deje conforme estábamos.

¡Pobre pueblo *succol* al paso que va la cosa, tu destino sobre la tierra tiene que ser tan poco envidiable como el del pueblo judío, que anda de acá para allá, hace siglos, como palillo de suplicacion.

ACTOS OFICIALES.

La *Gaceta* de antes de ayer no contiene ninguna resolucion importante.

La de ayer inserta:

La ley de arreglo y pago de la deuda del Estado, publicada como tal, con la sancion de S. M.

—Una real órden mandando que la junta directiva de la deuda del Estado se reuna y proceda inmediatamente, á formar los reglamentos, instrucciones y modelos, que sean necesarios para llevar á efecto y facilitar la exacta ejecucion y pronto cumplimiento de la ley de arreglo y pago de la deuda del Estado, á cuyo fin se dictan varias disposiciones.

—Otra real órden nombrando una comision, compuesta de D. Juan Felipe Martinez Almagro, diputado á córtes y consejero real; D. Bonifacio Fernandez de Córdoba, diputado á córtes y director general de administracion del ministerio de la Gobernacion; D. Manuel Molano, diputado á córtes; D. Manuel Caveda, director general de agricultura, industria y comercio; y D. Mariano Vela, subdirector de administracion del ministerio de Hacienda; encargando la presidencia de esta comision á don Juan Martinez Almagro, y la secretaría á D. Mariano Vela, para que con arreglo á lo establecido en el párrafo 3.º del art. 16 de la ley para el arreglo de la deuda pública, proceda á la formacion de un proyecto de ley de enagenacion de los realengos y baldíos.

COSAS DE LAS PROVINCIAS.

De Bujaraloz escriben con fecha del 25 de julio:

«Una desgracia lamentable ha llenado de consternacion á los vecinos de este pueblo. En la tarde de ayer, estando dos labradores de esta, ocupados en las faenas del campo, notaron que el agua de un pozo contiguo á la era en que trabajan, y de la que se servian, salia algo turbia, indicio claro de que se concluía, y al cojer uno de ellos el cubo que salia del pozo, le dió un vahido, y perdiendo el sentido, cayó dentro del pozo.

«Su compañero que estaba al lado, viendo esta desgracia, y sin saber cual fuese la causa, se arrojó de seguida al pozo y se abrazó á él; pero instantáneamente quedó privado de sentido como su compañero. Entonces se advirtió que habian sido víctimas de las emanaciones gaseosas que exhalaban las aguas del pozo.

«En la era inmediata se hallaba otro labrador trillando, y abandonando sus mulas, corrió al lugar de la catástrofe, á donde habia ya acudido bastante gente, y se determinó á bajar para salvar á aquellos desgraciados, sin atender á las razones que á su lado oia para hacerle desistir de este propósito.

«Apenas habia bajado los primeros escalones del pozo, sin haber tenido antes la precaucion de atarse con cuerdas, sintió los mismos efectos que sus compañeros: los de arriba, al verle que empezaba á perder la cabeza, echaron mano á él para salvarle, y desgraciadamente hubieron de agarrarle por la camisa, la cual con el peso del cuerpo se quedó en manos de los que le tenian asido, cayendo el infeliz al fondo con sus compañeros.»

—Dicen de Sevilla:

«En la inmediata villa de Dos Hermanos ocurrió el dia 30 un incendio, que consumió ocho casas en la calle llamada del Canónigo. No sabemos aun mas pormenores de esta desgracia.»

—Las tormentas y pedriscos han sido muy frecuentes estos últimos dias, especialmente en Cataluña. En los diarios de Gerona se lee:

«Segun se nos ha referido, el sábado por la tarde algunos trabajadores del término de Salra, que se hallaban ocupados en las faenas del campo, con el fin de ponerse á cubierto de la tempestad, que descargó sobre esta comarca, se entraron en una cabaña, que tenian allí cerca; pero á poco rato cayó un rayo en la misma que mató á una jóven, hirió á un anciano y dejó á los otros trabajadores asombrados. De algun tiempo á esta parte varios son los casos de la misma naturaleza que han acaecido por las inmediaciones de esta capital, pues no hace muchos dias fueron muertos tambien por un rayo un hombre de Cervia, y otro del pueblo de Patau.»

SANTANDER 1.º de agosto.

Ya han llegado parte de los capitalistas é ingenieros que vienen á estudiar el proyecto de ferrocarril entre esta ciudad y Alar del Rey. Estos últimos dias se advierte mucha animacion; y á juzgar por las apariencias, creemos que no está lejana la hora en que se empiece una obra destinada á cambiar la faz de esta provincia y la de Castilla.

Anoche se reunieron varios capitalistas y propie-

tarios para conferenciar sobre la conveniencia de construir un muelle que, partiendo del murallón de los Naos, vaya á terminar en la isla de Malcaño. Luego que sepamos el resultado de la junta, nos ocuparemos con detencion de este importante asunto.

Sin duda se ha introducido en correos algun *Unasky*, que se entretiene en cojer lo ageno contra la voluntad de su dueño. Decimos esto porque la mayor parte de los números de su festivo periódico no llegan á nuestras manos. Asi es que—

«Con gran copia de razones  
digo á mas de cuatro yo,  
que al *solfear* sus funciones,  
cantan mejor que por *do*....  
por la *llave de la*.... etc.»

P. D. Ha llegado á esta ciudad el capitán general de Burgos.

### FRUTA DE ANTAÑO.

Varias son ya las *indirectas*, que hemos recibido por el correo de estos últimos dias, acerca de las arbitrariedades y malas mañas á que está dando lugar en algunos puntos, la actual rectificacion de las listas electorales.

Los mismos *robles* por fuerza deben dar idénticas *bellotas*; porque sabido es de todo el mundo, que en el momento en que la legalidad y la justicia reemplacen, en dicha operacion, al egoismo y espíritu de pandillage, que la han presidido en estos últimos tiempos, habian de quedarse mas secos que un espárrago los que hoy engordan tan á su placer con el abundante pasto del fruto, que hemos apuntado antes. Lean, sinó, los *suecos* el siguiente diálogo habido hace poco entre un elector y un alcalde de cierto pueblo de la ribera del Júcar, cuyo fiel traslado nos remite un amigo de confianza:



*Elector.*—Buenos dias, señor alcalde.  
*Alcalde.*— Asi los tenga usted, amigo. ¿Qué se ofrece?

*Elec.*—Venia á reclamar mi inclusion en las listas....

*Alc.*—Ya: en las listas electorales, ¿no es esto?

*Elec.*—Cabalmente. Sabe V. y saben todos los señores concejales, que pago novecientos cuarenta y cinco reales de contribucion territorial, y por lo mismo....

*Alc.*—Quiere usted entrar en la cofradía, ¿no es verdad?

*Elec.*—Por supuesto que si. Aqui traigo los documentos justificativos....

*Alc.*—No se incomode usted: no necesito verlos, toda vez que es inútil.... porque al fin y al cabo usted no puede ser elector.

*Elec.*—¿Cómo que no puedo ser elector? ¿Pues no pago mas de un doble de lo que la ley exige para obtener este derecho?... ¿No soy vecino del pueblo con mi casa abierta, y mis antecedentes cerrados á todos los impedimentos, que la misma ley marca para la negativa del voto?

*Alc.*—Nada de todo eso viene al caso: he dicho que no puede V. ser elector, y cuanto se hable ya en el asunto es de sobra.... Vaya V. con Dios.

*Elec.*—¿Pero señor, y por qué....?

*Alc.*—Porque está V. *chato*, hombre; ya que me precisa á hablarle en estos términos.

*Elec.*—Y concediendo que lo estuviera, ¿qué tienen que ver las narices con....

*Alc.*—¡Oh! para ser elector se necesita hoy mucho olfato.... es la primera y principal circunstancia que debe tenerse presente en la operacion, que estamos practicando, y ya comprenderá V.....

*Elec.*—Eso es una injusticia, una infamia, un insulto: yo acudiré....

*Alc.*—Acuda V. al Papa, si gusta, amigo mio; pero mientras no le crezca á V. la nariz un palmo, no vuelva á molestarse y á molestarnos con sus impertinencias.... Tengo mucho que hacer... *abur*.

*Elec.*—Llévete el diablo....; ¡pero guárdate que el vientequito se mudel! Entonces sabrás quién de los dos tiene mejores narices!

Leemos en un periódico: El dia de la lucha de fieras en la plaza de Toros de Aranjuez, viajaron por el camino de hierro, de ida y vuelta, 5268 personas, produciendo para la empresa una ganancia liquida de 45,000 reales.

Con unas cuantas funciones como la última, subirian las acciones del camino de hierro como las de las minas de la California.

Un periódico de la tarde daba comienzo el otro día á su artículo de entrada con las siguientes líneas:

«La historia de la primera legislatura de las cortes de 1851 puede reasumirse en estas breves palabras; *todo para el gobierno, nada para el pais.*

¿Conque nada para el pais, querido colega?... ¿Conque lo *del ojo*, es decir, lo de la *quinto de treinta y cinco mil hombres*, el consabido (suple arreglo), el hambre que corre, las contribuciones que no están paradas, etc., etc., todo esto, bien se le considere junto, bien por separado, no es nada, absolutamente nada?

Pues el pais no lo cree asi, y ya hace dias que no llegan á nuestros oidos otras palabras que estas:

*Coro de exclaustados.*—El pan nuestro de cada dia dánosle hoy..... ¡Señor!

*Idem de cesantes.*—Perdónanos nuestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros acreedores.....

*Idem de viudas.*—Y no nos dejes caer en la tentacion.....

*Un labrador.*—Mas libranos de contribuciones..... amen.

*Un mozo que pasa de la marca.*—Y de quintas..... Jesus.

Asi anda ello, señor *Observador*, porque en efecto, este es el nombre del periódico á que aludimos; asi anda ello; aunque ya conocemos que á la penetracion de su merced no se le escapa nada de esto ni de lo otro.

EL SUECO, que no caza menos largo que *El Observador*, ni que el mas observador de los agentes de la famosa policia secreta, que tanto dió que hacer en dias no muy lejanos á muchos hijos de Eva, ha cazado por los aires el siguiente himno ó lamentacion universal:

Coro.

*Salve, salve, Juan Bravo Murillo,  
Salve, salve, mil veces y mil,  
Sé tu el sol de la noche del hambre,  
O á lo menos.... linterna ó candil.*

Voz.

*Yo me paso los dias con pena,  
Y las noches las paso tambien,  
Sin almuerzo, comida ni cena,  
Viendo exhausta mi pobre sarten.*

Grandes quejas elevo á la altura,

Ya mi llanto ablandó á la pared;

Pero el alma de Bravo es tan dura

Y tan negra, y aun mas que la pez.

Coro.

*Salve, salve, Juan Bravo Murillo,  
Salve, salve, mil veces y mil,  
Sé tu el sol de la noche del hambre,  
O á lo menos.... linterna ó candil.*

Voz.

*Yo tambien paso noches y di-  
Sin tener que llevar á la bo-  
Mientras otros se mueren de ri-  
Y manducan como unos golo-*

*Maldiciendo mi suerte tira-  
A Lersundi y Arteta yo invo-  
Mas por mucho que grite es en va-  
Porque nones responden á to-*

Coro.

*Salve, salve, Juan Bravo Murillo,  
Salve, salve, mil veces y mil,  
Sé tú el sol de la noche del hambre,  
O á lo menos.... linterna ó candil.*

Voz.

*De tal mo...mo...do...do... la gazu-  
En vera...ra...no...no... me...me... aprie-  
Que he queda...da...do...do... tartamu-  
Y me...me... mue...mue...ro de mise-*

*¡Ojá...ja...la te lleve el demo-  
Y en pa...paz á nosotros nos dé-  
Y pi...pi...er...da...das el... el... po-  
Antes que...que... lle...lle...gue el invio-*

Coro.

*Salve, salve, Juan Bravo Murillo,  
Salve, salve, mil veces y mil,  
Sé tu el sol de la noche del hambre,  
O á lo menos.... linterna ó candil.*

### MALA NOCHE Y PARIR HIJO.

#### ROMANCE.

(CONCLUSION.)

Mientras tanto por detras  
 el vestido barre y limpia  
 las aceras de las calles,  
 la grama de las campiñas,  
 y deja ver por delante  
 hasta el color de las ligas,  
 y envainados en las medias  
 los *peronés* y las *tibias*.  
 Es decir, que no le basta  
 á la barriga maldita  
 divulgar de las mujeres  
 la fuerza y virtud prolífica,  
 sino que es tambien preciso  
 que, robando á las canillas  
 la parte que les compete  
 de enaguas y de basquiña,  
 muestre al público profano  
 las honestas pantorrillas,  
 aunque estén flacas las piernas,  
 como piernas de gallina.  
 Omitiré, porque es justo,  
 pues no entiendo de *obstetricia*,  
 del embarazo y el parto  
 la esposicion de los síntomas.  
 Ni espondré, porque esto es cosa  
 que cualquiera la adivina,  
 los sinsabores que causa  
 del vientre la compañía.  
 ¿Que ganapan sobrelleva  
 una carga tan continua,  
 que ni se deja en el sueño,  
 ni se deja en la vigilia?  
 No hablaré de los dolores  
 que á la mujer mortifican,  
 y que á la espulsion de lejos  
 preceden definitiva  
 de la indigesta criatura  
 que está en el vientre en cuclillas  
 con los puños en las órbitas  
 y en el pecho las rodillas.  
 De *moscas* estos dolores  
 con el nombre los designan  
 los comadrones... ¡qué infamia!  
 súfranlos ellos un día,  
 y no les llamarán *moscas*  
 que les llamarán *avispas*...  
 Y en este drama sangriento  
 que pone en riesgo dos vidas,  
 ¿qué pito toca el marido?  
 ¿qué papel se le confia?  
 Ni aun de simple espectador  
 se le encuentra, que el egoista  
 pretesta que aquella escena  
 le aflige y le martiriza.  
 Viendo entrar á la comadre  
 toma sombrero y levita,  
 y á echar se va cuatro manos

de tresillo ó de malilla.  
 Deja pasar la tramoya,  
 y no vuelve á su guarida  
 hasta que está su mujer  
 del parto en el *ile misa*.  
 A la infeliz desazona  
 esta indiferencia impía,  
 viendo llegar á su cómplice  
 cuando ella está ya en la *epistola*.  
 Cena bien, luego se acuesta  
 con la conciencia tranquila,  
 alegre como el que cobra  
 un terno en la lotería.  
 Sin embargo, esto no impide  
 que cuando al siguiente día  
 le dan mil enhorabuenas  
 los vecinos y vecinas,  
 amigos, primos, cuñados,  
 cuñadas, primas y amigas,  
 y conocidas que vienen  
 con sus quince de familia  
 á ver como al tierno *rorro*  
 saca el padrino de pila,  
 despues de darles las gracias  
 con gestos cómicos diga:  
 «Hemos pasado una noche  
 que no hay Dios que la resista;  
 la pobre ha sufrido mucho,  
 y yo al ver lo que sufría  
 casi *he sufrido mas que ella*....  
 ¡qué noche! ¡Virgen santísima!...»  
 Y el tunante la ha pasado  
 roncando hasta mediodía....



Quisiera... mas tente, lengua,  
 que al cabo soy su costilla.  
 Esta ligera pintura,  
 muy exácta aunque concisa,  
 ha de hacer ver á cualquiera  
 por mas que sea un canibal,  
 que no es el parto bicoca  
 para parir cada dia,  
 no, que es un acto muy serio....  
 ¿quién diablos lo toma á risa?  
 Con todo, de buena gana,  
 si fuese una cosa lícita,  
 pariera de nuevo al *chico*  
 con tal de volverle *chica*.

Petra Pia Pito de Carriquiri y Sepúlveda.

Hemos visto el primer número del periódico *La Muger*, que salió efectivamente á luz en el domingo último.

Con gran curiosidad se esperaba, entre el bello sexo especialmente, la aparicion de este *cometa salvador*:



pero, segun nos dicen varias interesadas, *la cosa* no presenta toda la malicia que fuera de desear. Ellas quisieran ver abordadas de frente otra clase de cuestiones, que las que se proponen ventilar las señoras *Jacoba* y *Ana Maria* en sus periodísticas tareas. En nuestro humilde concepto, todo lo que no sea *derecho de peticion* y demas *sinfonias*, que hoy imperiosamente reclama la femenil orquesta, ha de ser predicar en desierto, y perder el tiempo y el dinero.

Desengañense, pues, nuestras apreciables compañeras de pluma, y crean con toda sinceridad:

«Que muy débil tendrá el eco  
En la prensa *La Muger*,  
No siguiendo el parecer  
De su fiel amigo, EL STRECO.»

Anoche se verificó en el teatro de Variedades una escogida funcion, que atrajo bastante gente á aquel lindo coliseo. La ejecucion fue buena en general, y el público salió contento. Entre los actores, que forman parte de la compañía, se cuenta el Sr. Gimenez, muy apreciado del público por su laboriosidad y talento, y cuyos esfuerzos se ven premiados á menudo por el escogido auditorio que frecuenta el teatro de la calle de la Magdalena.

Sabemos que dentro de breves dias se pondrá en escena el drama del Sr. Rubi, *Bandera negra*.

Auguramos á la empresa buenas entradas, si si-

gue esmerándose, como hasta aqui, en presentar funciones variadas.

Tambien hemos sabido que la señora Rizo está contratada para la próxima temporada en este teatro, que debe comenzar en seliembre próximo. Nos alegramos que tan simpática actriz forme parte de dicha compañía, asi como celebraríamos que se quedasen tambien algunos de los que están en la actualidad.

EPITAFIOS.

A UNA FLOR.

Por cuatro maravedis  
Puso *Claudio* en esta huesa  
La *severidad inglesa*  
Del Sr. Bertran de Lis.

A SUS CARULLOS.

Debajo de este ladrillo,  
Muertas hace pocos dias  
Yacen las *economias*...  
Del Sr. Bravo Murillo.

PARTE TELEGRÁFICO.



El enfermo consabido tiene muchos trabajillos en su convalecencia.

Hasta que no llegue el buen tiempo (las ferias), no podrá bailar una polka, á que se muestra tan aficionado.

¡Maldita homeopatía! ¡Y qué pocos milagros sabe hacer en cierta clase de enfermedades!

PRECIO DE SUSCRICION. En Madrid por un mes 8 reales.—  
Provincias, por un mes 12 rs. y por trimestre 30 rs.  
PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid en la redaccion, y en las librerías de Monier, Villa, Cuesta, Lopez y Sanz.—En provincias por medio de los comisionados especiales ó de una libranza á favor del Sr. Monier.

Editor responsable, D. José Melchor Carratalá.

Madrid, 1851.  
IMPRENTA DE ANTONIO ANDRÉS BABI.  
Calle de Sta. María, n.º 13.